



Perfil Humano de Raúl Silva Castro

Por FERNANDO CAMPOS HARRIET

720 827

Porque faltó mi voz, en su homenaje, quisiera dejar aquí estampado su grácil perfil de hombre de letras.

Ne me voy a referir al historiador, ni al libertario, ni al periodista, ni al crítico literario, ni a su vasta y fecunda obra. Otros ya lo han hecho y seguirán haciéndolo: en las páginas de nuestra Revista Chilena de Historia y Geografía, voces autorizadas, reseñan y analizan sus libros.

Sólo quiero evocar al cordial amigo, al chileno integral, siempre preocupado y dolido de los problemas de su patria, al constante animador del trabajo de todo hombre de letras, al generoso maestro que fue Raúl Silva Castro.

Lo conocí en la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, cuando llegué desde Concepción a residir a Santiago en 1931. Por aquella época ya no traía otro bagaje intelectual que no fueran mi inquietud y afición por la historia de mi patria, al alreche de toda ciencia que laborar, de toda buena sombra de árbol rico en savia y en experiencia creadoras, donde cobijarme.

Raúl Silva Castro me distin-

guó con su amistad y con su constante estímulo. En la Sección Chilena de la Biblioteca Nacional me proporcionó, cada vez que lo solicité, la búsqueda de las fuentes históricas para mis trabajos. Se interesó por mis estudios y como su constante preocupación eran la limpieza del estilo y el horror de los mulettes, me hizo admoniciones por no haberle llevado las pruebas de mi obra "Los Defensores del Rey", que apareció con varios errores tipográficos. El ejemplar que le obsequé, me lo devolvió corregido a mano, inexorable, que no toleraba la menor imperfección, y se horrorizaba si se abrían y no se cerraban las "comillas". Pidió a la imprenta las pruebas de mi último libro —"Don García Hurtado de Mendoza"— y las corrigió de su puño y letra, y hallábase en esta faena, cuando me dio un telefonazo: "Es necesario —me dijo— agosto de 1969— que prepare una segunda edición de su O'Higgins. ¡Manos a la obra!"

Constantemente estaba preocupado por el quehacer literario de los otros. En ello era profundamente generoso: no ahorró jamás el consejo ni el

dato preciso y útil, sino que lo entregó gustoso. Y esa actitud de Silva Castro para con amigos, discípulos y desconocidos, era proverbial, no discriminatoria.

Todo lo que acontecía en su patria le preocupaba y mantenía alerta su atención, nada le era ajeno o indiferente. Desde Berkeley, California, 14 de junio de 1962, me escribió: "Poco he sabido de por allá, y lo poco siempre es malo. ¡Quéite el gobierno en pedir facultades extraordinarias! Me hizo mucha gracia Wachholtz cuando dijo, en el Senado, que no entendía que se pidieran extraordinarias, cuando no se hacía uso de las ordinarias. He aquí una opinión de las que pueden llamarse desfiliteas, como para cortar cualquier discusión".

En la conversación podía apreciar el fino humor de Raúl Silva Castro. Aquel hombre de apariencia adusta, de modelos ponderados, ocultaba un temperamento juvenil y travieso, siempre dispuesto a alegrar la vida con anécdotas. Como aconsejaba el poeta, tendía sobre la cruda realidad el diáfano manto de la fantasía. Si ello no era posible, Silva Castro recurría a la sátira.

En una cena en su casa, al calor de la intimidad Raúl celebraba o reía de buena gana cuanto de cómico o alegre se conversaba.

Cuando alguna vez le visité, en horas de la tarde, me sorprendió encontrar a ambos —María y Raúl— sentados cada uno a cada extremo de la mesa de comedor, que les servía para el trabajo, frente a sendas máquinas de escribir; y el marcial de las teclas, isórono y monótono, no interrumpía la inspiración creadora de los escritores, bruscamente cortada por la llegada del aseo inoportuno visitante.

Silva Castro era hombre de arraigadas convicciones políticas, portafino hasta la médula de los huesos. Pero tenía la gran virtud de apaciar el fuego de la pasión, del frío acero de la pluma. Así obtenía aquella prosa serena, ríta y tersa, transparente como cristal que envolviera su pensamiento —vigilante y renovador, siempre obsesionado por lo chileno—, tan valioso para la historia y la literatura de la Patria.

(De la Revista Chilena de Historia y Geografía, año 1970).

Perfil humano de Raúl Silva Castro [artículo] Fernando Campos Harriet.

Libros y documentos

AUTORÍA

Campos Harriet, Fernando, 1910-2003

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Perfil humano de Raúl Silva Castro [artículo] Fernando Campos Harriet.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile